

4 de agosto de 2024

DOMINGO 18° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Ex 16, 2-4. 12-15; Sal 77; Ef 4, 17. 20-24; Jn 6, 24-35

“Mi padre es quien les da el verdadero pan del cielo” (6, 32)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh Dios, que has instruido a tus fieles, iluminando sus corazones con la luz del Espíritu Santo, concédenos que guiados por este mismo Espíritu, saboreemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Envía tu Espíritu y será una nueva creación y renovarás la faz de la tierra. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Juan (6,24-35). ²⁴Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm, en busca de Jesús. ²⁵Al encontrarle a la orilla del mar, le dijeron: «Rabí, ¿cuándo has llegado aquí?» ²⁶Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. ²⁷Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.» ²⁸Ellos le dijeron: «¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?» ²⁹Jesús les respondió: «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado.» ³⁰Ellos entonces le dijeron: «¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra realizas? ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer.» ³²Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; ³³porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.» ³⁴Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.» ³⁵Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Dónde encontró la multitud a Jesús? ¿por qué lo buscaban?
2. ¿Por qué clase de pan hay que trabajar? ¿quién da esa comida?
3. ¿Cuál es la obra que Dios quiere?
4. ¿Quién da el verdadero pan del cielo?

5. ¿Quién es el pan de vida y qué experimenta quien cree en Él?

C. Ubicación del texto

Nuestro texto se encuentra ubicado en el comienzo del discurso de Jesús sobre el pan de vida (6, 25-59). Los versículos 24 y 25 son la parte introductoria de este discurso y los versículos 26-35, empiezan y acaban hablando del pan; en el centro tenemos una afirmación sobre la fe. Jesús, nuevo Moisés, viene a saciar el hambre y la sed del corazón humano; pero, a diferencia de Moisés, exige un “trabajo” al hombre que lo escucha: la fe incondicional en Dios y en Cristo.

D. Para profundizar

1. El pan del antiguo testamento

Cada vez que el caminar hacia la libertad exige sacrificios, aparece la tentación de volver hacia atrás. También los israelitas, apenas liberados de la esclavitud de Egipto, y ahora apretados por las dificultades de la travesía por el desierto, añoraban las “ollas de carne” de Egipto (Ex 16, 2ss). El pan de cada día asegurado en la esclavitud les parecía más deseable que la vida sacrificada en libertad. Habían perdido de vista la meta indicada por Dios, de llegar a la tierra prometida. Pero Dios quiere que lleguen a la meta, no deben volver a la esclavitud, sino vivir en libertad, por eso interviene dándoles de comer “el pan bajado del cielo”.

En el pasado Moisés había hecho cosas extraordinarias que lo acreditaron como enviado de Dios. Algunos judíos creían que el Mesías repetiría las mismas cosas que hizo Moisés. También se decía que en los días del Mesías volvería a llover el maná desde el cielo, por eso los judíos le dicen a Jesús que, si Él es el enviado de Dios, repita el milagro del maná.

2. El sentido del pan que da Jesús

Jesús explica a los judíos que no fue Moisés quien dio pan del cielo, sino el mismo Dios. Además, el verdadero pan del cielo no es el que comieron sus antepasados en el desierto después de la salida de Egipto, sino el verdadero pan se lo está dando ahora Dios Padre. Llama la atención que Jesús presenta este pan del cielo, actual y verdadero, como un pan que “desciende del cielo y la Vida al mundo”. No se parece al maná que podía saciar el hambre de un día, pero que en ningún caso dio la vida para siempre a los que lo comieron.

Jesús les hizo tomar conciencia a sus oyentes de la necesidad de un alimento que les dé otra clase de fuerzas y que no sea el simple hecho de mantenerse en vida hasta el día siguiente para tener que alimentarse otra vez. En lugar del pan terrenal les ofrece ahora el verdadero pan del cielo y les hace la solemne revelación: ese pan que está ofreciendo el Padre es el mismo Jesús que descendió del cielo. El que cree en Él tiene la vida para siempre, solamente Jesús puede satisfacer la profunda hambre de vivir feliz eternamente.

3. Jesús es el pan de vida

Los judíos se esforzaron por cumplir los mandamientos con la mayor perfección posible para agradar a Dios, estaban en peligro de creerse capaces de realizar por sí mismos su propia salvación y preguntan a Jesús por las obras que los hagan más gratos a los ojos de Dios. Jesús les contesta que la única obra que agrada a Dios es que ellos creen en el enviado del Padre, es decir, en el mismo Jesús.

Jesús les echa en cara que hayan comido los panes pero que no hayan entendido el signo, pues lo buscan, no porque hayan comprendido que Él es el verdadero Pan, sino porque comieron gratis, piensan que con Jesús se puede solucionar el problema de la alimentación diaria de un modo muy cómodo. Pero la Palabra de Dios ordena comer el pan de cada día con el sudor de la frente. Y San Pablo dice: *“El que no quiera trabajar, que tampoco coma... Nos enteramos de que algunos de ustedes viven ociosamente, haciendo nada y entrometiéndose en todo. A estos les mandamos y los exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajen en paz para ganarse su pan”* (2Tes 3, 10-12). Jesús quiere decir que más importante que el pan para el estómago, es el Pan que da la Vida eterna, que es Él, Jesús mismo.

Leer: Ex 16,20; Is 55,2; Mt 8,10; Mt 16,1-4; Mc 15,32; Lc 11,29-32; Jn 1,21; Rm 3,28. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Es necesario tener en cuenta que no debemos acercarnos a Jesús por un interés puramente material, sino reconocer que la verdadera felicidad consiste en creer en Jesús enviado del Padre y alimentarnos con Él que es el *Pan que da la Vida eterna*.

1. ¿Cuáles son los alimentos que se acaban y por los que trabajamos afanosamente?
2. ¿Con qué interés nos acercamos a Jesús?
3. ¿Qué signos le pedimos a Jesús para creer en Él?
4. ¿Qué importancia le damos a Jesús Eucaristía?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Invitar al grupo para que en forma espontánea eleve al Señor su oración de agradecimiento, de alabanza o de súplica. A cada intención responder cantando: *“Tú eres Señor el Pan de Vida”*

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplemos a Jesús que hoy nos invita a trabajar por el verdadero alimento que da la Vida eterna y no por cosas pasajeras, y que esa vida eterna no la conseguimos por nuestras propias fuerzas, sino por la fe en Él, por eso, ¿a qué nos compromete esta Palabra?

Canto: Yo le resucitaré (MPC 478)